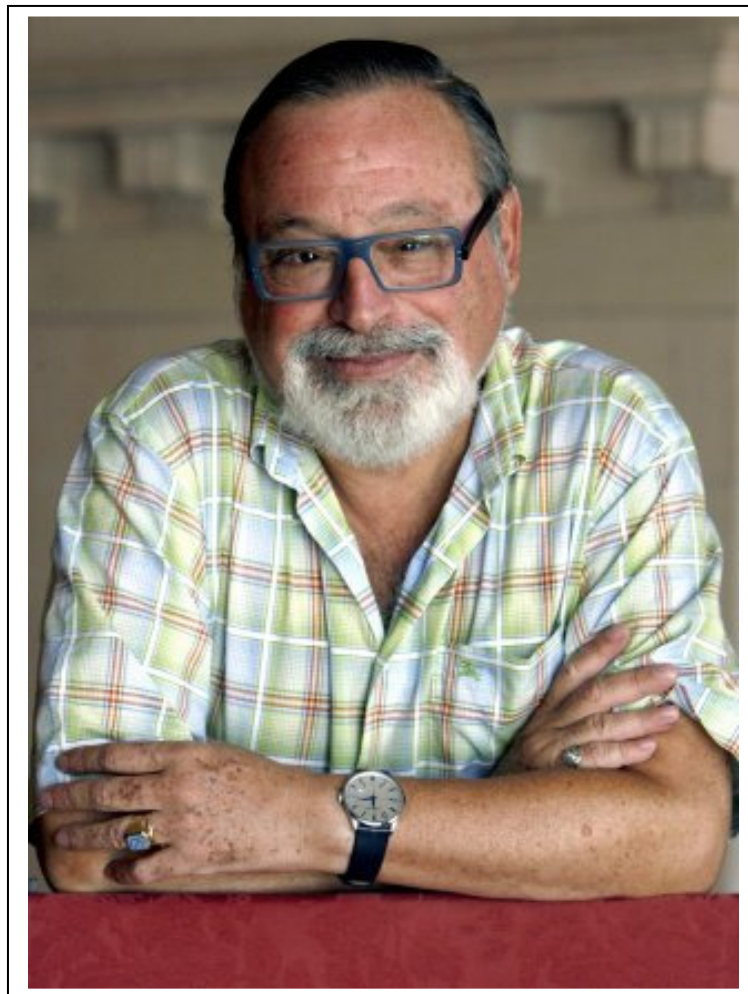


# FERNANDO SAVATER, UN EJEMPLO DE CONDUCTA ACORDE CON EL PENSAMIENTO

**Antonio Joaquín Roldán Marco**

¿Cuántas veces nos hemos encontrado con personas que hablan, que opinan, que escriben incluso, sobre diferentes temas, y que a la hora de demostrar en la práctica que sus actos están en consonancia con sus ideas, la realidad nos obliga a desconfiar porque su conducta se aleja bastante de sus pensamientos? Podemos mirarnos a nosotros mismos y preguntarnos si normalmente hacemos lo que decimos que hay que hacer. La respuesta es que, desgraciadamente, no siempre es así.



Nos quejamos de la falta de educación y de buen carácter de la juventud actual, pero deberíamos darnos cuenta de que, en gran medida, constituye el resultado del ejemplo que nosotros, como padres o como simples adultos que nos relacionamos con ellos de un modo u otro, le hemos estado y le seguimos dando. No podemos estar continuamente atosigándoles con normas y deberes, cuando nosotros mismos no las cumplimos y no los realizamos. Es muy fácil decirle a un chaval “no fumes”, “no bebas alcohol”, “no veas tanto la televisión”, “lee y estudia un poco más”, “no regreses tarde a casa”, etc., etc., cuando nosotros fumamos y bebemos, incluso delante de ellos; no nos levantamos del sofá por no perdernos ni un segundo de lo que ponen en la “tele”, aunque en realidad no nos guste demasiado, llegando hasta a discutir por ver uno u otro programa; por no leer no leemos ni los catálogos de *Carrefour* o de *Eroski*, ya no digamos estudiar o aprender algo nuevo; nos vamos de juerga con los amigos y venimos bien entrada la madrugada,... Y no digamos ya si entramos en cuestiones morales. Les aconsejamos que han de ser honrados, justos, incorruptibles, prudentes, fieles, trabajadores, cumplidores,..., pero, ¿lo somos nosotros?

No nos damos cuenta de que la mejor educación la adquiere un niño o un joven cuando aprecia en los adultos, en general, y muy particularmente en los padres, que actúan igual que como dicen que se debe actuar, esto es, predicando con el propio ejemplo.

Pues bien, desde hace ya algunos años, me viene dejando gratamente sorprendido el comportamiento de un catedrático de Ética de la Universidad Complutense de Madrid, autor de muchos libros interesantes y recomendables, algunos de ellos precisamente dirigidos a los adolescentes, como los célebres “*Ética para Amador*”, “*Política para Amador*”, o, más recientemente, “*Las preguntas de la vida*”, quien se ha caracterizado, no sólo por decir cómo debemos actuar (lo cual resulta obvio, pues no en balde es profesor de Ética en la Universidad), sino por actuar públicamente de un modo totalmente de acuerdo con lo que dice que debemos hacer. Lo habremos visto en algunas ocasiones en la televisión haciéndole una entrevista o leído un artículo suyo en algún diario o revista en las que asiduamente colabora. Se trata de Fernando Savater.



Nacido en San Sebastián, es un pensador que se ha caracterizado siempre por ser un eterno disidente y por desarrollar una filosofía tan polémica como brillante. Su compromiso intelectual le supuso conocer la cárcel franquista y ocupar algunas de las posturas públicas más incómodas con tal de ser fiel a su ideario. Y esta fidelidad a su pensamiento le ha llevado en los últimos años a encabezar el movimiento *¡BASTA YA!* en el País Vasco, llevando pancartas en las manifestaciones contra ETA y acusando públicamente al nacionalismo de ser el causante de los males que sufre la sociedad vasca y, por extensión, toda la sociedad española. Sostiene que defender el nacionalismo, sea del signo que sea, en el lugar que sea, y lo radical o moderado que sea, no tiene sentido hoy en día, pues ya nadie debe hablar de “patrias”, “banderas”, “territorios” o “fronteras”, ya que nos debemos considerar *ciudadanos del mundo, cosmopolitas*. El haber nacido en un sitio u otro, en un país u otro, con una cultura o con otra, no es más que fruto de la causalidad. No debemos hacer distinciones por ser negro o blanco, alto o bajo, feo o guapo, hombre o mujer, africano o

europeo, castellano o catalán, español o vasco o francés o ruso, porque todos somos personas, y como tales debemos tratar a los demás y ser tratados por los demás.

Fernando Savater tiene conciencia, porque no es ni mucho menos tonto, de que tiene la espada de Damocles del terrorismo sobre su cabeza. Sabe que es posible que algún día los periódicos y las emisoras de radio y de televisión cubran su primera noticia con su asesinato, pero, pese a esto, sigue demostrando con su ejemplo que debemos ser fieles a lo que pensamos, y si lo que pensamos es que tenemos derecho a vivir en libertad y en democracia, a la libertad de expresión, a la vida y a la justicia, e ir contra cualquier forma de discriminación, hay que luchar por ello, pero no sólo opinando, sino también y sobre todo, actuando en conformidad con lo que se opina. Por eso, Fernando Savater es para todos nosotros un verdadero ejemplo a seguir.